

LA MODA Y EL HOGAR



Vestido de vuelo «Jorgia», en el cual el frente del vestido forma una pequeña chorrera cortada de la misma tela; la falda en forma.



Las costuras rellenas de lana mecha guarnecen este vestido que es recogido por un cinturón de gamuza roja.

Las manos de la mujer

No hay nada que aumente y complete el efecto encantador de una mujer como una mano bonita y una mano no puede ser bonita si no es blanca.

La forma tiene, evidentemente, su importancia, pero es un don de la naturaleza, y los cuidados más perfectos no consiguen modificarla cuando es defectuosa. La blancura, por el contrario, se adquiere con bastante facilidad, por medios sencillos, con la condición de perseverar en ellos.

La época actual es la enemiga de las manos blancas porque obliga, a la mayor

parte de las mujeres, a ocuparse del arreglo de la casa, y de sobra sabemos no favorece en nada a la epidermis; sino que, por el contrario, le da a la piel un color oscuro, de efecto deplorable.

Sin embargo de esto, una joven hacendosa no debe renunciar a tener las manos blancas, aunque se ocupe de la limpieza de la casa, para lo cual podrá emplear los guantes, que son unos auxiliares excelentes, poniéndoselos por la mañana al levantarse, después de haberse frotado la piel con glicerina, mezclada con agua de colonia.

LA VELADA DE LOS CAMAREROS

De una velada teatral, celebrada en el teatro Cervantes, son las dos interesantes fotografías que cierran esta prosa. Satisfechos pueden sentirse de la labor realizada, los espontáneos aficionados, que generosamente se brindaron a divertir al público y recolectar unas pesetas para beneficio de una sociedad de laboriosos proletarios que intentan tener unos pocos libros.

Solamente esta buena intención, les redime de todo lo demás, y a no ser por estos jóvenes que sienten los estímulos nobles del arte escénico y se asoman a las bambalinas de cuando en cuando, el telón siempre estaría echado.

Distraigan nuestro espíritu otras clases más cultas, que nuestro fervoroso aplauso no falta para nadie, pues sabemos como el loco manchego, encontrar donosura y deleite donde hubiere yerros y torpezas.

Nuestra enhorabuena a todos y especialmente a la señorita Angelita Benítez, Basiliso Martínez, Desiderio Lozano, maestro Cabañas y Daniel Muñoz.



La aplaudida actriz Angelita Benítez



Una graciosa escena de «El Miserable Puchero»